



Consejo de Seguridad

66011
E

PROVISIONAL

UN LIBRARY

S/PV.2537
10 mayo 1984

MAY 11 1984

ESPAÑOL

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2537a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 10 de mayo de 1984, a las 10.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. TROYANOVSKY	(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. BASSOLE
	China	Sr. FAN Guoxiang
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sr. CLARK
	Francia	Sr. RAPIN
	India	Sr. SRIVASTAVA
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. ICAZA GALLARD
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Perú	Sr. ARIAS STELLA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Zimbabwe	Sr. MANZOU

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 12.00 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION EN CHIPRE

CARTA DE FECHA 30 DE ABRIL DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHIPRE ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16514)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): De conformidad con las decisiones adoptadas en sesiones anteriores dedicadas a este tema, invito a los representantes de Chipre, Grecia y Turquía a que tomen asiento a la mesa del Consejo; e invito a los representantes de Afganistán, Argelia, Antigua y Barbuda, Australia, Bangladesh, Bulgaria, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guyana, Hungría, Jamaica, Mongolia, Panamá, Santa Lucía, Sri Lanka, la República Arabe Siria, Yugoslavia y Viet Nam a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente los Sres. Iacovou (Chipre), Dountas (Grecia) y Kirca (Turquía) toman asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Zarif (Afganistán), Sahnoun (Argelia), Jacobs (Antigua y Barbuda), Woolcott (Australia), Wasiuddin (Bangladesh), Tsvetkov (Bulgaria), Zumbado Jimenez (Costa Rica), Roa Kourí (Cuba), Albornoz (Ecuador), Karran (Guyana), Racz (Hungría), Carr (Jamaica), Erdenechuluun (Mongolia), la Sra. Noriega (Panamá), y los Sres. St. Aimee (Santa Lucía), Wijewardane (Sri Lanka), Al-Atassi (República Arabe Siria), Golob (Yugoslavia) y Le Kim Chung (Viet Nam) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Quiero informar a los miembros del Consejo que he recibido carta del representante de la República Democrática Alemana, quien solicita se le invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día. De conformidad con la práctica habitual y con la venia del Consejo, me propongo invitar a dicho representante a que participe en el debate sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ott (República Democrática Alemana) ocupa el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): El Consejo de Seguridad reanudará ahora su examen del tema del orden del día.

El primer orador en mi lista es la representante de Panamá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. NORIEGA (Panamá): Señor Presidente: Agradezco a los miembros del Consejo de Seguridad haberme concedido el uso de la palabra, y deseo ante todo expresar la complacencia y las felicitaciones de mi delegación por encontrarse usted a cargo de la Presidencia del Consejo durante este mes de mayo. Me permito, en lo personal, celebrar el hecho de que me haya tocado intervenir por primera vez ante este órgano en momentos en que es presidido por tan digno representante, cuyo reconocido prestigio, valiosa experiencia, tacto e idoneidad constituyen por sí mismos promesa de ecuanimidad y buen éxito en las deliberaciones y en el desempeño de las cruciales responsabilidades de este Consejo.

Aprovecho al mismo tiempo la oportunidad para manifestar nuestra satisfacción al distinguido Representante Permanente de la República Socialista Soviética de Ucrania, Sr. Vladimir Kravets, por la manera competente y eficaz como condujo las sesiones del Consejo durante el pasado mes de abril.

Desde el principio, el Gobierno de mi país ha seguido muy de cerca el desarrollo de los acontecimientos que en esta ocasión han originado el apremiante llamado del Presidente de la República de Chipre para que el Consejo de Seguridad, como máximo garante de la paz y la seguridad internacionales, examine y resuelva de manera urgente la grave situación creada en esa pequeña República.

Por creerlo redundante no vamos a repetir ni a abundar nuevamente en hechos y actuaciones ya expuestos ante este Consejo y ante otros órganos pertinentes representativos de la comunidad de naciones. Pero vemos con alarma y preocupación el que se haya recurrido a los resortes previstos por la Carta de las Naciones Unidas para dirimir pacíficamente los conflictos entre países y para enmendar los actos violatorios de claras normas de derecho internacional, sin que haya habido aún, de parte de los países involucrados, la voluntad política que se requiere para producir algún resultado positivo y tangible.

Creemos que la situación de facto producida en la República de Chipre por la ocupación de tropas foráneas, y agravada paulatinamente por la intención unilateral de dividir en dos el territorio y la comunidad chipriotas, constituyen serios atentados contra el elemental derecho de un país pequeño y sin poderío militar a su soberanía, a su integridad territorial, a su unidad interna y a su propia identidad dentro del concierto de las naciones.

Como país pequeño que somos también, y vulnerable a incursiones de los más fuertes; como país amigo del pueblo y del Gobierno chipriotas; como miembro del grupo de países no alineados, del cual la hermana República de Chipre es miembro fundador; y como signatarios respetuosos de la Carta fundamental de las Naciones Unidas, deseo confirmar en este momento la solidaridad del Gobierno de Panamá con la República de Chipre y su Gobierno en la justa reclamación que ahora reiteran ante este Consejo. Este respaldo confirma la posición adoptada ante el trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, el 5 de octubre de 1982, por el Dr. Jorge E. Illueca, entonces Vicepresidente de Panamá - y quien ahora es Presidente de nuestro país, así como de la propia Asamblea General de las Naciones Unidas, - posición que fue reiterada nuevamente ante la Asamblea General el 12 de mayo de 1983 por el Dr. Carlos Ozores-Typaldos, entonces Representante Permanente de Panamá ante las Naciones Unidas y actualmente Vicepresidente de nuestro país. Es solidaria nuestra posición con las resoluciones 365 (1974), 367 (1975) y 541 (1983) de este Consejo, y con los pronunciamientos de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi en 1983, la cual declaró su apoyo al pueblo y al Gobierno de la República de Chipre y su respeto por la independencia, la unidad y la no alineación de dicho país.

Mi delegación desea dejar constancia de su profundo aprecio y admiración por los esfuerzos encomiables realizados por el Secretario General de las Naciones Unidas, Dr. Javier Pérez de Cuéllar, en las difíciles misiones que le han sido encomendadas. Reitera también su confianza en los órganos supremos de las Naciones Unidas para resolver el conflicto, y primordialmente en este Consejo, cuyos pronunciamientos que he mencionado anteriormente, así como el que ahora se produzca, deben ser acatados de inmediato por las partes en conflicto. Será éste el medio más eficaz para poder fomentar y preservar la convivencia pacífica entre los países.

El derecho a la propia supervivencia que hoy reclama la República de Chipre, es el mismo derecho que nos asiste a todos y que también podemos reclamar en un momento dado en nuestro propio nombre. La grave situación que vive Chipre pone en juego en última instancia la integridad y la eficacia de la Carta fundamental de las Naciones Unidas. Y no hay que olvidar que las Naciones Unidas son todos y cada uno de nuestros países.

Para concluir, me permito parafrasear ante ustedes el pensamiento de John Donne, con el cual se encabeza la conocida obra titulada "Por quién doblan las campanas": "Si un islote del continente europeo es barrido por el mar, es todo el continente el que resulta menoscabado. Por lo tanto, no preguntes nunca por quién doblan las campanas: doblan para tí".

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco a la representante de Panamá por las amables palabras que tuvo a bien dirigir a mi persona.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Democrática Alemana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. OTT (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés):

Es para mí un placer transmitirle, distinguido camarada Oleg Aleksandrovich Troyanovsky, las más cordiales felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Sus grandes dotes políticas y diplomáticas, su larga y permanente militancia a favor del fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y su dedicación a los principios de la Carta de las Naciones Unidas son garantía de que - como representante de la Unión Soviética, con la cual mi país mantiene vínculos fraternos - usted conducirá con éxito la responsable labor del Consejo de Seguridad este mes.

La delegación de la República Democrática Alemana también quiere felicitar al distinguido Embajador Kravets, de la República Socialista Soviética de Ucrania, quien dirigió con suma habilidad diplomática los complicados trabajos del Consejo de Seguridad el mes pasado.

La delegación de la República Democrática Alemana agradece a los miembros del Consejo de Seguridad el habernos dado la oportunidad de explicar en este cuerpo el punto de vista de nuestro país en lo que hace a la cuestión de Chipre.

Apoyamos la convocación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pedida por el Gobierno de la República de Chipre a raíz de la grave situación imperante en la isla, como medida justificada para evitar un posterior agravamiento de las tensiones. Por cierto que la profundización de la crisis en Chipre constituye una amenaza sumamente peligrosa para la paz y la seguridad en la región y para la paz del mundo en general.

La delegación de la República Democrática Alemana hace un urgente llamamiento al Consejo de Seguridad para que enfrente su responsabilidad en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y adopte medidas que impidan el agravamiento de la situación y que constituyan un punto de partida para la reanudación de los esfuerzos tendientes a lograr una solución negociada de la cuestión de Chipre.

El Gobierno de la República Democrática Alemana, a través de la delegación de mi país en las Naciones Unidas, ha dejado aquí en claro una y otra vez que la República Democrática Alemana es firmemente partidaria de proteger la independencia, soberanía, integridad territorial y condición de país no alineado de la República de Chipre. Nos oponemos de manera terminante a cualquier actitud que socave estos principios y apunte a la división de Chipre. Este tipo de actos separatistas emprendidos en los últimos meses en la zona de Chipre que se halla bajo ocupación extranjera exacerba la situación en la isla y dificulta el logro de un arreglo pacífico del problema mediante negociaciones.

En repetidas ocasiones, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas han formulado claras exigencias y dado a conocer propuestas referidas a formas de lograr una solución para el problema de Chipre. El año pasado, el Consejo de Seguridad, en su resolución 541 (1983), pidió a todos los Estados que respetaran la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la condición de país no alineado de la República de Chipre, que no reconocieran otro Estado chipriota que no fuera la República de Chipre, y pidió también a todos los Estados y a las dos comunidades chipriotas que se abstuvieran de emprender cualquier acción que contribuyera a exacerbar la situación. ¿Cómo es posible, entonces, que las demandas comprendidas en esa resolución y en otras decisiones sobre la cuestión de Chipre adoptadas por las Naciones Unidas, así como los esfuerzos del Secretario General, resulten lisa y llanamente ignorados?

Ni siquiera las lágrimas de cocodrilo derramadas por ciertos sectores imperialistas bien conocidos a propósito de los acontecimientos de Chipre pueden ocultar el hecho de que la respuesta a esa pregunta debe buscarse en el contexto más amplio de la política imperialista de agresión y dominación. Los círculos imperialistas - sobre todo los Estados Unidos de América, que declaran "zona de interés vital" a la totalidad de la región del Mediterráneo y del Oriente Medio - no están de ninguna manera interesados en arreglar la cuestión de Chipre mediante negociaciones, en respetar la condición de país no alineado de Chipre o, como lo exigió Su Excelencia Spyros Kyprianou, Presidente de Chipre, en desmilitarizar la isla.

La concentración de grandes fuerzas navales, el establecimiento, cada vez en mayor número, de nuevas bases militares, la creación de la llamada "fuerza de despliegue rápido", la persistencia en azuzar las tensiones y la desestabilización de Gobiernos y Estados, así como el emplazamiento de nuevos proyectiles nucleares

estadounidenses en Europa - los cuales, dicho sea de paso, pueden ser utilizados contra la región del Mediterráneo y del Oriente Medio - forman parte integral de la política imperialista de amenaza y guerra.

Hace muy poco que estos círculos imperialistas sufrieron una aplastante derrota en la región del Oriente Medio, evitándose así el establecimiento de una cabeza de puente militar imperialista en el Líbano. Corresponde preguntarse si ahora aquella vieja intención de transformar a la isla de Chipre en un "portaaviones que no se hunda" se convertirá en realidad por todos los medios posibles. ¿Se conservarán las bases militares imperialistas en Chipre y se construirán otras nuevas mediante el recurso de dejar abierta para siempre la cuestión de Chipre?

Finalmente, ha llegado la hora de cumplir con los deseos de paz, seguridad e independencia del pueblo chipriota. Hay una sola forma de hacerlo y es a través de las negociaciones. El Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana, en nombre de su país, firmó el comunicado que emanó de la reunión del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia realizada el 20 de abril de 1984 en Budapest y en la cual se hizo la siguiente referencia a la solución de los conflictos internacionales:

"Los participantes en la reunión hicieron hincapié en la inmutabilidad de los principios que guían a sus Estados en lo que respecta a la eliminación de los centros existentes de tensión y conflictos armados en todo el mundo y la prevención del surgimiento de nuevos centros, y el arreglo de controversias internacionales por medios pacíficos, mediante conversaciones. Reiteraron su solidaridad con los pueblos que luchan por la libertad, la independencia y el progreso social, en pro del desarrollo económico y contra la política de agresión imperialista, colonialismo y racismo." (S/16505, párr. 6)

En cuanto a la solución de la cuestión de Chipre, ella requiere que se deje sin efecto la división unilateral de dicho país y se lleven a cabo negociaciones constructivas sobre la base de las decisiones pertinentes de las Naciones Unidas.

Asimismo, la República Democrática Alemana apoyará en el futuro todas las decisiones y medidas encaminadas al logro de este fin. La justa lucha del pueblo de Chipre contra la opresión imperialista y la injerencia externa seguirá contando con el apoyo de nuestro país.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de la República Democrática Alemana las amables palabras que me ha dirigido.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Chipre, Su Excelencia el Sr. George Iacovou, ha solicitado la palabra. Le doy la bienvenida y lo invito a que formule su declaración.

Sr. IACOVOU (Chipre) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Quiero hacerle llegar mis más cálidas felicitaciones por haber asumido el alto cargo de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Es motivo de placer para nosotros que la Presidencia de este augusto órgano esté en manos del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, país amigo con el que mantenemos relaciones muy estrechas y amistosas. Su amplia experiencia diplomática, su capacidad y su tacto son buenos augurios para el éxito de las deliberaciones a celebrar en el Consejo.

También quiero manifestar mi reconocimiento a su predecesor, el Embajador Kravets, de la República Socialista Soviética de Ucrania, por la forma excelente en que condujo la labor del Consejo durante el mes de abril.

Inclusive en momentos en que el Consejo está examinando la grave situación que existe en Chipre a raíz de las continuas violaciones de su resolución 541 (1983), que tiene el carácter obligatorio y enuncia los medios para ponerles término, la parte turca advierte a este órgano que continuará sus acciones ilegales con el objeto de consolidar el acto secesionista del 15 de noviembre de 1983. El 3 de mayo de 1984, día en que se convocó a este Consejo, leímos declaraciones de los dirigentes turcochipriotas en el sentido de que "en la búsqueda de una solución para Chipre, resulta imposible la devolución de Varosha y Famagusta a los grecochipriotas" (declaración del Sr. Denktas al periódico turco Hurriyet del 3 de mayo de 1984).

Pocos días antes también se declaró públicamente que el régimen ilegal de la zona ocupada proyectaba asentar en parte de la nueva ciudad de Famagusta a personas que no habitaban en ella. De ese modo, en el contexto de los últimos acontecimientos, se añaden insultos a las injurias. Con anterioridad, la parte turca anunció que "Otras medidas seguirán al intercambio de credenciales" (periódico turcochipriota Birlik del 19 de abril de 1984).

La intención de los dirigentes turcos y turcochipriotas de cambiar el estatuto, el funcionamiento y el despliegue de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) es aún más grave y, en verdad, acarrea eventuales peligros. Esto se hizo muy evidente cuando se negaron a dar su aprobación a la prórroga del mandato de la UNFICYP en diciembre pasado.

Decididos a utilizar la fuerza militar, los dirigentes turcos y turcochipriotas se negaron, a mediados de diciembre de 1983, a aceptar la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad, por la que se prorrogó el mandato de la UNFICYP. Inclusive después que el Consejo aprobó la resolución 544 (1983), el Sr. Denktas expresó su rechazo de esa resolución obligatoria e hizo saber que, con posterioridad, interferiría el funcionamiento y despliegue de la UNFICYP en Chipre. El 17 de marzo de 1984 el Sr. Denktas amenazó nuevamente con impedir la prórroga del mandato de la UNFICYP en el caso de que este Consejo o la Asamblea General aprobaran otra resolución "en favor" de los grecochipriotas (Hurriyet del 18 de marzo de 1984). Recientemente, el 20 de abril de 1984, el Sr. Denktas hizo amenazas relacionadas con la prórroga del mandato de la UNFICYP si mi Gobierno volvía a presentarse al Consejo de Seguridad (Bozkurt, 21 de abril de 1984).

La presencia y el funcionamiento sin obstáculos de la UNFICYP son factores esenciales para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Las amenazas contra la UNFICYP atentan contra la búsqueda de una solución pacífica para el problema de

Chipre. Es probable que la retirada de la UNFICYP provoque incidentes a lo largo de la línea de cesación del fuego que podrían dar lugar a una conflagración mayor. Por eso, las amenazas contra la UNFICYP constituyen una amenaza potencial para la paz y la seguridad internacionales en la región.

Hoy, casi diez años después de la invasión y ocupación del 37% del territorio de la República de Chipre por las tropas turcas, la situación sigue tan crítica como entonces. Las fuerzas turcas de ocupación continúan todavía en nuestro territorio en violación de la Carta y las resoluciones de las Naciones Unidas. Ninguno de los 200.000 refugiados grecochipriotas han podido regresar a sus hogares y propiedades. Sigue siendo incierto el destino de las personas desaparecidas. Durante este período, Turquía y sus órganos en la zona ocupada han continuado aplicando sistemáticamente sus planes tendientes a consolidar la división y los resultados de la invasión, mediante la importación de decenas de miles de colonos de Turquía, entre los que han distribuido ilegalmente las propiedades de los refugiados expulsados por la fuerza, emitiendo supuestos títulos de propiedad de esas tierras, anulando la libra chipriota y reemplazándola por la lira turca, estableciendo un llamado Banco Central y produciendo otros hechos consumados.

Turquía es la única responsable de lo que está sucediendo en la parte ocupada de Chipre, de facto y de jure. En la práctica, continúa ejerciendo verdadera y exclusiva autoridad sobre esta región. La zona ocupada está llena de tropas turcas. Hay un soldado por cada 4 habitantes, incluidos mujeres y niños. Si tomamos en cuenta también los colonos procedentes de Turquía, entonces, la proporción es de un ciudadano de Turquía por cada dos miembros de la comunidad turcochipriota. De esa manera, los turcochipriotas no pueden tomar ninguna medida independiente. De hecho, los dirigentes de esa comunidad expresan la voluntad y la política de Turquía y no son más que una hoja de parra política que cubre el cuerpo del agresor desembozado.

La convincente declaración que formuló el propio Sr. Denktas habla por sí misma:

"Créalo o no, lo considere o no justo, hago lo que diga Turquía" Esto es citado del periódico Yeniduzen, del 5 de octubre de 1982.

La Comisión Europea de Derechos Humanos, órgano internacional integrado por distintos juristas del viejo continente, tras haber considerado el caso de Chipre versus Turquía sobre la violación de los derechos humanos de los chipriotas por parte de los turcos, dictaminó que el control de las fuerzas de ocupación turcas recae en Turquía y que las fuerzas turcas presentes en la zona hacen asumir a Turquía la responsabilidad internacional respecto a todas las personas o bienes sobre los cuales estas últimas ejerzan control. Esto aparece en el informe de la Comisión, que conoció del caso de Chipre versus Turquía, del 10 de julio de 1976, pág. 32, y en una decisión sobre admisibilidad, pag. 21, y en el informe sobre la admisibilidad, solicitud 80009/77, del 12 de julio de 1978, párrs. 21-22. Fue en este mismo informe que se halló a Turquía culpable del delito de violaciones flagrantes de los derechos humanos y de las libertades fundamentales del pueblo de Chipre.

Turquía y los dirigentes turcochipriotas están quebrantando ahora flagrantemente la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad. Han hecho caso omiso del párrafo 2, que exige la abrogación de la pretendida declaración secesionista; han hecho caso omiso del párrafo 3, que pide la aplicación urgente y efectiva de las resoluciones anteriores 365 (1974) y 367 (1975); han actuado en forma reñida con los párrafos 4 y 5, pues han frustrado la misión de buenos oficios del Secretario General y han declinado cooperar; han quebrantado el párrafo 6 al violar la soberanía y la integridad territorial de la República de Chipre. Turquía ha hecho caso omiso del párrafo 7 al reconocer formalmente, por su "intercambio de embajadores" a la pretendida República Turca de Chipre Septentrional. Tanto Turquía como los dirigentes turcochipriotas han pisoteado el párrafo 8 al tomar reiteradamente nuevas medidas para exacerbar y deteriorar la situación en Chipre.

La reciente conducta de Turquía, toda vez que ha instalado un régimen fantoche y ha reconocido oficialmente su supuesto Gobierno, revela el genuino carácter de la justificación que aduce Turquía para su invasión de la República de Chipre, llevada a cabo en 1974. Su proclama ya no tiene visos de verosimilitud. Turquía, ciertamente, está violando los tratados de Chipre de 1960, la Declaración sobre principios de derecho internacional que deben regir las relaciones de amistad y de

cooperación entre los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, contenida en la resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General, y de los principios proclamados en el Acta Final de Helsinki, de la cual fue firmante. Además, es culpable de agresión contra la República de Chipre, de acuerdo con el artículo III e) de la resolución sobre la definición de la agresión de 1974 resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General, como consecuencia de la autorización de su ejército dentro del territorio de la República, en contravención de las normas perentorias del derecho internacional y de las condiciones previstas por el Tratado de Garantías.

Turquía quebranta el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas por cuanto ha utilizado fuerzas contra la integridad territorial de la República de Chipre y en forma que no se ajusta a los propósitos de las Naciones Unidas, en particular porque no ha respetado ni observado los derechos humanos para todos, sin distinción de raza, idioma o religión, tal como lo exige el Artículo 55 de la Carta.

Los planes de Ankara contra Chipre se han vuelto cada día más manifiestos. Sus actos hablan mucho más fuerte que sus palabras. Turquía, supuestamente para proporcionar seguridad a los turcochipriotas, invadió Chipre, violando su independencia, su soberanía y su integridad territorial, ocupando casi el 37% de su territorio y, de paso, eliminó un alto porcentaje de su población, desarraigando al propio tiempo de sus hogares y tierras en las zonas ocupadas casi al doble de los grecochipriotas comparados con la población turcochipriota de la totalidad de la isla. Por supuesto, los grecochipriotas, que representan el 80% del total de la población de Chipre, de acuerdo con esta lógica, no tienen derecho ninguno a ser respetados por Turquía y sus fuerzas militares.

Con la misma lógica, los pocos choques intercomunales en los años 1960, instigados por Turquía, son intencionalmente magnificados y explotados para justificar la separación artificial impuesta a nuestro pueblo. Los ecos de las invectivas provocadoras que fueron utilizadas en el pasado para azuzar entre los turcochipriotas los sentimientos de hostilidad y de xenofobia respecto a sus compatriotas grecochipriotas, han resonado en esta sala y se han formulado afirmaciones infundadas sobre usurpaciones repetidas de los derechos de los turcochipriotas. Un estudio más detenido, seguramente, ha de probar que la población turcochipriota ha sido víctima de sus dirigentes. Sin embargo, no tengo la intención de exponer abundantemente un gran número de hechos sobradamente conocidos. Baste para ello un muestreo.

El Sr. Emin Dirvana, el primer Embajador turco en Chipre - un Embajador legítimo ante la República de Chipre - en una entrevista al diario turco Milliyet, el 15 de diciembre de 1964 reveló las tácticas turcas, cuando claramente señaló:

"... la irresponsabilidad de los dirigentes extremistas terroristas turcochipriotas en Chipre, desconoce los verdaderos intereses de la comunidad turca y siembra la discordia y la fricción entre ambas comunidades."

Dejemos que el Sr. Dirvana hable ahora acerca de los primeros incidentes sangrientos en Chipre, antes de la independencia. La siguiente declaración fue publicada en Milliyet:

"Fuí informado que el 1° de junio se había puesto una bomba en la Oficina de Prensa turca, en Nicosia, y que lo habían hecho personas, como se estableció después, que no tenían nada que ver con los grecochipriotas. Los turcos de Nicosia fueron incitados a la sazón "a la Santa indignación" y perpetraron actos similares a aquellos cometidos el 6 y el 7 de septiembre en Estambul."

El Sr. Fazil Kuchuk, el Vicepresidente turcochipriota de Chipre, el 29 de febrero de 1964, en su periódico Halkin Sesi, escribió lo siguiente para describir los acontecimientos de 1963:

"Los griegos están desesperados en todo el sentido de la palabra. A partir de Nicosia, en todos los golpes los griegos padecieron grandes pérdidas, pero no suministraron el número de víctimas. Los combatientes turcos están dispuestos a luchar hasta que culmine la partición. La actitud de la minoría turca ha sido - lo admitimos - de provocación y de división, así como de instigación al conflicto armado, con miras a la partición."

Lo que queda recientemente revelado en las memorias del Sr. Tahsin, el Presidente del sindicato de maestros turcochipriotas, es verdaderamente chocante. En el periódico turcochipriota *Soz*, del 21-22 de diciembre de 1982, acusó a los dirigentes turcochipriotas y los hizo responsables por la colocación de bombas en las mezquitas y templos turcos en 1962. El Sr. Tahsin dijo: "No hay nadie que no sepa actualmente que las bombas colocadas en las mezquitas en 1962 no fueron obra de los grecochipriotas." Más adelante añadió que el propósito de esos actos era instigar a los turcochipriotas contra los grecochipriotas. El Sr. Tahsin acusó al T.M.T., organización turca ilegal, de haber cometido estos actos.

El Sr. Denktas, en una entrevista con el Times del 20 de enero de 1978, admitió que él mismo había formado el T.M.T.

De tiempo en tiempo se ha intentado presentar el problema de Chipre meramente como un conflicto entre dos comunidades de la isla. Los turcos siempre evitan cuidadosamente referirse al meollo de este problema tan serio de agresión y ocupación constantes, al tiempo que procuran ocultar sus miras expansionistas en Chipre y sus designios de anexar parte de Chipre o su totalidad a Turquía, llegado el momento oportuno.

En una reciente y prolongada entrevista aparecida en el periódico turco Tercuman el 30 de junio de 1983, el Sr. Esenbel, ex Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores turco, ex Ministro de Relaciones y ex Embajador turco en Washington, que desempeñó también un papel en los Acuerdos de Zurich y Londres de 1959, reveló las verdaderas intenciones de Turquía para con Chipre, admitiendo que tras los designios separatistas se encontraban las propias consideraciones estratégicas. El Sr. Esenbel explicó cómo Turquía se convirtió en parte del problema de Chipre tras una enorme y paciente labor. Luego manifestó que Turquía aceptó sólo las propuestas que dejaban abierta la puerta a la partición y rechazó todas las demás, incluida la del a la sazón Gobernador de Chipre, Sir Hugh Foot, cuando comprendieron que "el camino que llevaba a la partición estaba un tanto cerrado". Aceptaron el plan de Macmillan sólo cuando recibió seguridades de que podría ejercerse el derecho de libre determinación por separado, por lo que se dejaba abierta también la vía hacia la partición. El Sr. Esenbel fue aún más allá y reveló que el entonces Primer Ministro turco Menderes le impartió instrucciones en Zurich a fin de hallar una fórmula para Chipre que velara por la seguridad de

Turquía, porque "es evidente que en estos momentos no podremos lograr la partición". Haciendo referencia a los días actuales, el Sr. Esenbel expresó que "según la situación de hecho, resulta claro en el propio territorio y no en el papel, cómo ha de resolverse el problema de Chipre".

Todo padecimiento de la comunidad turcochipriota debe ser atribuido principalmente a la antigua y aún válida política de Turquía para la partición de Chipre. Así lo corroboran en numerosas ocasiones los informes periódicos del Secretario General y su informe del 11 de marzo de 1965, donde dice:

"... la política de autoaislamiento de los chipriotas turcos ha conducido a la comunidad en dirección opuesta a la de la normalidad." (S/6228, párr. 17)

"... los dirigentes de la comunidad se oponen a que la población turcochipriota tenga contactos personales, comerciales o de otro tipo con sus compatriotas grecochipriotas, a que aspiren a puestos públicos para cuestiones administrativas y a que vuelvan a instalarse en sus aldeas de origen, si son refugiados." (Ibid., párr. 55)

Su informe de diciembre de 1966 expresa:

"Durante un tiempo considerable el Gobierno ha instado a los refugiados a volver a sus hogares y ha reparado o reconstruido una gran cantidad de casas de turcochipriotas. Pero es sabido que los dirigentes turcochipriotas no les permiten retornar a sus antiguos hogares ubicados en áreas controladas por el Gobierno por el momento. Para justificar esta posición, los dirigentes turcochipriotas alegan consideraciones de seguridad aunque cabe poca duda de que no es una cuestión de seguridad. Una razón principal de esta actitud es de índole política ..."

En otro informe del Secretario General se expresa:

Mientras los turcochipriotas pueden circular libremente por toda la isla, excepto por unas cuantas zonas militares restringidas, se sigue negando a los grecochipriotas el acceso a los enclaves turcochipriotas, a varias aldeas turcochipriotas y a ciertas carreteras." (S/9233, párr. 55)

La población turcochipriota, que también padece bajo la ocupación militar turca, ha expresado reiteradamente su preocupación por la actitud separatista y particionista del lado turco. Dicha preocupación se manifestó en una declaración del Sr. Orhan Kahya, dirigente de los turcochipriotas, que fue obligado a cruzar la zona ocupada de Chipre en 1975, publicada en la revista turcochipriota Olay en 1982. Dice así:

"Actualmente, aun las mujeres turcochipriotas se están esforzando por regresar a sus hogares en el sur y se les impide hacerlo. La razón por la que la gente insiste en retornar al sur es que tienen allí propiedades. Actualmente viven en la miseria en el norte."

El líder del sindicato turcochipriota DEV-IS, Sr. Hasan Sarica, negó la acusación de que los turcos sufrían con anterioridad a 1974 cuando declaró:

"En los años anteriores a 1974 los turcochipriotas y los grecochipriotas trabajaban juntos fraternalmente y la situación económica de los trabajadores turcos era excelente ... Después de 1974 la situación económica de los trabajadores turcochipriotas desmejoró sustancialmente. En la Chipre anterior a 1974, los turcochipriotas y los grecochipriotas trabajaban juntos y compartían los mismos beneficios económicos. Las condiciones de vida de los turcochipriotas se modificaron después de 1974."

Esta declaración fue publicada en el periódico Birlik del 30 de agosto de 1980.

Los ministros turcochipriotas se negaron en 1964 a participar en el Consejo de Ministros a fin de demostrar, como lo expresó el entonces Vicepresidente Dr. Fasil Kutchuk, que "la República estaba muerta", y para promover la partición. El temario del Consejo de Ministros continuó siendo enviado a los ministros turcochipriotas por lo menos hasta un año después de que decidieron no participar, pero estos insistieron en su negativa. Los jueces turcochipriotas continuaron en sus posiciones hasta 1966, pero entonces fueron obligados a retirarse, bajo amenaza de encarcelamiento, por los dirigentes turcochipriotas, y actuaron en consecuencia.

Vale la pena mencionar que la Corte Suprema, cuando era presidida por un juez turcochipriota, decidió que el Gobierno de Chipre estaba obligado a tomar medidas para salvar al Estado del colapso. Muchos turcochipriotas, que se desempeñaban en las misiones diplomáticas chipriotas en el extranjero, optaron por permanecer en sus cargos hasta la invasión turca de 1974. En la Gran Comisión de la República de Londres, algunos turcochipriotas continuaron desempeñándose aun después de retirarse del servicio exterior, habiendo solicitado y obtenido una prolongación de su contrato.

Pese a las firmes objeciones de líderes turcos, por muchos años antes de la invasión había cooperación entre ambas comunidades, y muchos turcochipriotas estuvieron trabajando y cooperando entre ellos mismos, así como con los grecochipriotas. Hubo algunos incidentes intercomunales de poca significación durante los siete años previos a la invasión. Durante el vergonzoso golpe de estado contra el Arzobispo Makarios, los grecochipriotas fueron las únicas víctimas.

Los intentos por distorsionar los hechos en lo que respecta a la asistencia brindada a los turcochipriotas son fáciles de neutralizar con los informes del propio Secretario General de las Naciones Unidas. Por ejemplo, en su informe, del 20 de mayo de 1971, dice:

"Para hacer frente a la aguda demanda de trabajadores calificados en determinados oficios, el Centro de Productividad de Chipre ha ofrecido diversos cursos, a los que tenían acceso grecochipriotas y turcochipriotas indistintamente [una institución fundada conjuntamente por la OIT y el Gobierno de Chipre]. Por ejemplo, 35 turcochipriotas participaron en un programa acelerado de capacitación para especializarse en oficios relacionados con la industria de la construcción, bajo la supervisión de un instructor turcochipriota especialmente contratado para tal fin. De manera análoga, estudiantes turcochipriotas han seguido cursos en el Instituto Técnico Superior y en el Instituto de Hotelería y Provisión de Comidas, patrocinados por el Gobierno y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), actuando respectivamente como organismos de ejecución la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ..." (S/10199, párr. 39)

En su informe, del 22 de mayo de 1974, dice:

"... una cooperación ... se ha observado en relación con el estudio sobre la viabilidad del aprovechamiento de las aguas en la zona de Morphou/Tylliria ... la producción ganadera del PNUD/FAO, el proyecto de servicios de veterinaria y el Centro de Productividad de Chipre ... ha continuado prestando servicios a los turcochipriotas ..."

"... los turcochipriotas también han participado en la asistencia prestada en virtud del proyecto de servicios para el desarrollo industrial del PNUD/ONUDI y de los proyectos del Programa Mundial de Alimentos. La participación de turcochipriotas en los proyectos del Programa Mundial de Alimentos ha sido la siguiente: alimentación escolar, 17,94%; conservación de suelos, 16%; y cultivos mixtos, 18,56% ..." (S/11294, párrs. 45 y 46)

Aun después de la invasión, la asistencia externa a Chipre a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Comunidad Económica Europea, el Programa Mundial de Alimentos y el Programa de Becas de la Organización Mundial de la Salud, siempre fue distribuida entre la comunidad turcochipriota de conformidad con su porcentaje. Ejemplo de ello es la asistencia brindada a través del ACNUR. Tómese por ejemplo la asistencia de los Estados Unidos a Chipre a través del ACNUR de 1974 a 1981. Un informe procedente de la Oficina de Contabilidad de los Estados Unidos, del 30 de noviembre de 1981, dice que 90.3 millones de dólares fueron distribuidos a los grecochipriotas y 20.8 millones a los turcochipriotas. Tomando en consideración el hecho - dado en el mismo informe - de que 58.1 millones de la cantidad dada a los grecochipriotas fue entregada a los refugiados grecochipriotas para sus necesidades de vivienda, la proporción de la asistencia útil a los turcochipriotas es mucho más alta que su proporción poblacional. La distribución de ayuda a la comunidad turcochipriota continúa hoy día, a pesar de las recientes provocaciones. Pruebas similares pueden aducirse de toda la asistencia que llega a Chipre.

Desde 1964 los turcochipriotas han recibido 20 millones de dólares al año en electricidad. No se ha cobrado absolutamente nada por estos suministros y, por lo tanto, se han hecho a expensas de los consumidores grecochipriotas. El Gobierno de la República ha suministrado, asimismo, a los turcochipriotas gas a tasas subsidiadas cuyo costo es sufragado por los consumidores grecochipriotas. La asistencia médica es proporcionada a cualquier turcochipriota que lo solicite y cuyo gobierno le permita acudir a las zonas ocupadas para tratamiento, y ha habido miles de personas que han aprovechado esta oportunidad.

En lo que respecta a las telecomunicaciones, la República ha estado siempre dispuesta a brindar a los turcochipriotas todos los beneficios del servicio de telecomunicaciones, y algunos han aprovechado este servicio. Hay teléfonos instalados en el área ocupada. Dos líneas telefónicas se han proporcionado al propio Sr. Denktas. Las cuentas del Sr. Denktas para 1983 excedieron la suma de 30.000 dólares que fueron pagados por el Gobierno chipriota. Todos los telegramas y cartas que llegan a Chipre para los turcochipriotas son prontamente entregados a través de las autoridades de las Naciones Unidas.

La primera medida que toman muchos turcochipriotas que logran evadirse de la zona ocupada es visitar una embajada o consulado de la República de Chipre para obtener o renovar sus pasaportes de la República de Chipre, pese a que el régimen de la zona ocupada castiga a los que lo hacen. Las embajadas de Chipre en el exterior han expedido miles de pasaportes a turcochipriotas desde la invasión.

Hace muchos años que los turcos vienen haciendo hincapié en que la solución del problema de Chipre radica en las conversaciones intercomunales. Sin embargo, se negaron a asistir a ellas a fines de mayo de 1983, día convenido de antemano por ellos mismos con las Naciones Unidas para su reanudación. En realidad, los turcos jamás quisieron conversaciones sustantivas para la solución del problema de Chipre, ni participaron en ellas. La posición de Turquía siempre ha sido de tácticas dilatorias y propuestas sin sentido, que han llevado a las conversaciones a un virtual estancamiento, al mismo tiempo que, a través de una serie de medidas ilegales, preparan el camino para la secesión.

Aun los propios turcochipriotas ven que el estancamiento en las conversaciones intercomunales fue creado por Turquía. Un reciente artículo del periódico Milliyet, del 14 de abril de 1983, señala:

"Las conversaciones intercomunales permiten a los turcos ganar tiempo, y por esta razón algunos consideran beneficiosa la continuación de las conversaciones."

El periódico turcochipriota Yeniduzen, del 30 de agosto de 1983, advierte que:

"A pesar de lo que Denktas dice, el mundo considera que Turquía es la responsable por la terminación de las conversaciones y de que no se hayan reanudado, porque él presenta condiciones que día a día cambian."

De vez en cuando también nos emplazan a la celebración de reuniones de alto nivel. Los miembros recordarán que también ocurrió así en octubre pasado. Naturalmente, ello iba acompañado de amenazas: imposiciones de plazos. Después de celebrar consultas con el Secretario General aceptamos el desafío. El Secretario General hizo un anuncio al respecto. En una forma responsable y serena comenzamos a cooperar con el Representante Especial Interino del Secretario General en Chipre en la preparación del programa de la reunión fijada para enero de este año. Ya nos encontrábamos en la segunda fase de las consultas con respecto al programa cuando el Representante Especial del Secretario General, Sr. Hugo Gobbi, regresó a Chipre para seguir con el asunto. Al siguiente día de su regreso y sin que los turcos esperaran a escucharlo procedieron a la declaración ilegal, mofándose una vez más de las Naciones Unidas y de nosotros.

La memoria de la comunidad internacional no es tan débil como para olvidarse de que el "intercambio de embajadores" y los preparativos para una "constitución", un "referéndum" y la celebración de "elecciones", entre otras cosas, se produjeron poco antes del rechazo oficial de las últimas ideas del Secretario General, entre las cuales se incluía una nueva reunión entre el Presidente Kyprianou y el Sr. Denktas. Estos actos tuvieron lugar nuevamente en momentos en que el Sr. Hugo Gobbi se encontraba en Nicosia en un último esfuerzo por salvar la iniciativa del Secretario General.

El responsable de este último estancamiento está elocuentemente señalado, en un lenguaje diplomático, en el último informe del Secretario General, distribuido como documento S/16519, de fecha 1° de mayo de 1984.

Un líder turcochipriota, el Sr. Ozgur, en una entrevista que le hiciera el periódico turcochipriota Yeniduzen el 18 de abril de 1984 - pocos días antes de que la parte turca rechazara la iniciativa del Secretario General - dijo que Denktas estaba tratando de "torpedear la iniciativa de Pérez de Cuéllar" y que si la parte turca rechazaba las propuestas del Secretario General Chipre tendría que encarar muchos acontecimientos negativos. Continuó diciendo: "No se puede esperar que un líder que una vez sembró el chauvinismo siembre la felicidad hoy día".

Los hechos esbozados anteriormente no necesitan explicaciones. La "fe" y "buena fe" de los turcos fueron puestas a prueba y se demostró que no existían. En un comentario reciente publicado en el periódico turco Hurriyet del 31 de marzo de 1984 se tuvo el valor de decir que

"... varios gobiernos civiles han subido y caído pero Turquía se ha aferrado a una política de no hacer concesiones" - sobre el problema de Chipre - "tal como fuera confirmado por la reciente declaración de Evren."

Los países que cuentan con un gran poderío militar probablemente no necesitan la protección de las Naciones Unidas. Los pequeños países cuando se enfrentan a vecinos agresores sólo pueden proteger su integridad territorial y seguridad depositando su fe en las Naciones Unidas, especialmente en el Consejo de Seguridad. Los países pequeños e indefensos no tienen otro recurso. Chipre es un país pequeño e indefenso que ha depositado sus esperanzas en las Naciones Unidas y en este Consejo.

Es con profunda preocupación que mi Gobierno considera necesario recurrir nuevamente al Consejo de Seguridad. Turquía hace caso omiso de la autoridad de las Naciones Unidas y sigue violando la soberanía y la integridad territorial de la República de Chipre. Al proceder así, Turquía desafía la credibilidad de las Naciones Unidas y pone en peligro su eficacia, utilidad e influencia en los asuntos mundiales.

El 18 de noviembre de 1983 el Consejo de Seguridad, consciente de sus responsabilidades, aprobó la resolución 541 (1983) en respuesta al ilegal acto secesionista del 15 de noviembre. Desde entonces la parte turca ha procedido a ignorar en forma provocativa las disposiciones de la resolución 541 (1983). Estamos seguros de que el Consejo no sólo reafirmará su resolución 541 (1983), sino también de que examinará los métodos que garanticen el cumplimiento de esa resolución.

Asimismo, el Consejo de Seguridad debe condenar firmemente cualquier acto que contravenga las disposiciones de su resolución 541 (1983), así como las amenazas acerca de la colonización de Famagusta y con respecto a la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP).

Mi Gobierno sostiene que la conducta de Turquía con respecto a la República de Chipre en los últimos meses ha dado lugar a una situación que podría poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, mi Gobierno exhorta al Consejo de Seguridad a que cumpla urgentemente con sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y a que adopte las medidas eficaces que exija la situación.

El mandato de buenos oficios del Secretario General debe ser reactivado y fortalecido a fin de que se pueda promover una solución global del problema de Chipre. La Carta y las disposiciones de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas son dos faros paralelos que pueden guiar su sendero y el nuestro.

Pedimos al Consejo que salve a Chipre. Pero al pedir al Consejo que salve a Chipre estamos pidiéndole que sea justo con muchos otros países. Si el Consejo de Seguridad no protege a Chipre; si no invierte sus tendencias y la política de partición llega a tener éxito, nos preguntamos cuál será el futuro de las sociedades multicomunales y multiconfesionales en todo el mundo. ¿Cuántos países podrán sobrevivir en su forma actual si se aplican las normas que Turquía impone a Chipre? Al pedirles que hagan justicia con respecto a nosotros les estamos pidiendo que impongan justicia al mundo y sean justos con los principios de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Chipre las amables palabras que me ha dirigido.

El representante de Turquía ha pedido la palabra y se la concedo para que formule una declaración.

Sr. KIRCA (Turquía) (interpretación del francés): En momentos en que existen razones serias para creer que pueden revivir las esperanzas, he escuchado con gran consternación esta intervención tan poco oportuna del representante de la administración grecochipriota. Ha entrado nuevamente en un terreno en que es sumamente fácil derrotarlo. Conocemos sus argumentos desde hace mucho; en numerosas oportunidades los hemos hecho pedazos.

Tenemos un proverbio según el cual "la mentira no dura más que una vela: desde la mañana hasta la noche, de la noche hasta la mañana", según dice Fígaro.

No encuentro que esta intervención sea digna de una respuesta. Estoy decidido a no seguirlo en sus esfuerzos asiduos, que no tienen otra finalidad que torpedear toda posibilidad de reanudar las negociaciones y de buscar una solución definitiva, repito, en este momento en que están surgiendo importantes posibilidades.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): En virtud de lo avanzado de la hora me propongo levantar la sesión.

La próxima reunión del Consejo de Seguridad para continuar el examen del tema que figura en el orden del día tendrá lugar mañana, viernes 11 de mayo, a las 10.30.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.